

El presente volumen constituye la decimoquinta entrega de la revista ARQUEOLOGÍA, correspondiente al año 2009, editada por el Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Una vez más reafirmamos nuestro propósito por continuar consolidando un espacio abierto a la multiplicidad de temas y de líneas de investigación propios de la arqueología contemporánea. Al respecto, nos complace informar a nuestros lectores que finalmente, y después de recorrer un largo camino, la revista fue evaluada por el CAICYT en el mes de mayo del año 2008. El resultado de esa evaluación, realizada de acuerdo con los criterios de calidad editorial establecidos para el Catálogo de LATINDEX, fue 1 (nivel superior de excelencia).

Varias son, además, las novedades en este número. En primer lugar María Onetto ha decidido concluir su participación en la revista y no podemos dejar de agradecer su valiosa colaboración a lo largo de tantos años. Asimismo, queremos dar la bienvenida a Gisela Spengler, quien se ha incorporado recientemente al Comité Editorial, así como a Yamila Cámara, quien hoy se suma formalmente como colaboradora en el área de diagramación de la revista.

Como ya habrá apreciado el lector, este número de ARQUEOLOGÍA toma una nueva forma. Con el propósito ofrecer un producto mejor ordenado, de mayor legibi-

lidad y con una estética más moderna, hemos incorporado cambios sustanciales redefiniendo completamente el diseño de la revista, desde la portada hasta el formato de cada sección. Como parte de un proceso de mejora permanente, y con mucho esfuerzo, hoy finalmente estamos concretando ese objetivo que nos planteamos hace más de un año convencidos de que había llegado el momento de actualizar, no ya el contenido, pero sí el continente.

Esta iniciativa tomó cuerpo definitivo con el trabajo de los nuevos colaboradores convocados y ha recibido el estímulo de Guillermo Mengoni Goñalons desde que asumiera, en agosto de 2008, como director de nuestro instituto. En este marco de transformaciones, otro de los logros alcanzados es la conformación de un Comité Asesor Científico Externo, constituido por reconocidos especialistas en la materia, elevando así el nivel de la publicación en función de los más altos requerimientos de indexación internacional.

Respecto del contenido de esta entrega, se presentan nueve artículos y dos notas, todos ellos evaluados por destacados consultores de nuestro país y del exterior, elegidos de acuerdo con su nivel científico y su afinidad temática con el trabajo a evaluar.

A diferencia del número anterior, el Noroeste argentino vuelve a ocupar un papel protagónico en estas páginas dado que la mayor parte de los trabajos focalizan su estudio en

ese ámbito geográfico. En menor medida también están representadas las Sierras Centrales, Mendoza y Patagonia meridional. Pero más allá de las regiones, las temáticas de investigación son diversas y exhiben una multiplicidad de problemas y formas de abordaje. Podemos transitar en el tiempo desde el Holoceno Medio hasta el siglo XX, en distintas especialidades no necesariamente excluyentes, tales como la arqueobotánica, la zooarqueología, la arqueología del arte, la arqueología de los paisajes sociales, la arqueología de la muerte, la arqueología urbana, etc., y a través de una variedad de materialidades como los artefactos líticos, los restos vegetales, los restos faunísticos, la cerámica y su iconografía, la arquitectura o las tumbas y los muertos. Para dar cuenta de ello, basta detenerse brevemente en cada uno de los aportes aquí reunidos.

Mara Basile indaga en la variabilidad regional del estilo Belén, un tema que reviste escasos antecedentes. Aborda esta problemática a través de una muestra de vasijas recuperadas en contextos funerarios y procedentes de los valles de Abaucán, Hualfín y Andalgala (Catamarca), implementando una rigurosa metodología diseñada para el reconocimiento y análisis de sus dimensiones decorativas y morfológicas.

Desde una óptica diferente, los contextos funerarios Belén también han merecido la atención de Federico Wynveldt. En su trabajo sobre las tumbas del área de Azampay (Valle de Hualfín, Catamarca), correspondientes a los últimos momentos de la historia precolombina, considera las características constructivas de las mismas así como su contenido y disposición. Los resultados del análisis le permiten definir, por un lado, los límites conceptuales entre el espacio funerario y el no-funerario y, por el otro, proponer a modo de hipótesis que en el ámbito de la muerte la influencia inca generó un cambio en la conceptualización de los espacios funerarios de las sociedades locales.

El impacto de la conquista inca en nuestro Noroeste es un tema que sigue convocando

el interés de muchos investigadores. En esta ocasión Solange Fernández Do Rio lo aborda presentando el caso de Campo Morado (Quebrada de Humahuaca) como un ejemplo de dominación por medio de la apropiación y resignificación de lugares sagrados. El examen formal y sintáctico de ese espacio arquitectónico le permite considerar, entre otras cosas, que las transformaciones promovidas por el imperio estuvieron orientadas hacia la desintegración de la identidad local y a la creación de un nuevo orden que enfatizó la diferencia entre el mundo inca y el no inca.

Dentro de la temática inca se inscribe también la nota de Reinaldo Moralejo sobre el Tambillo Nuevo de la Sierra de Zapata (Catamarca). Se trata de un trabajo preliminar de carácter descriptivo que aporta nueva información empírica sobre un establecimiento concreto. Si bien se requiere avanzar con la investigación en el lugar -como el mismo autor señala-, la presentación del plano del tambo y de sus características constructivas de superficie permiten, en principio, incorporar un nuevo sitio al repertorio de instalaciones Incas en el Noroeste argentino.

Por su parte, María Paula Villegas nos presenta los resultados obtenidos con la tele-detección arqueológica por medio del uso de fotografías aéreas verticales en un sector del Valle Calchaquí medio (Salta, Argentina). Es un aporte acotado a evaluar la aplicación de esa técnica que, en conjunción con los conocimientos arqueológicos y ambientales de la zona, le permite plantear una primera aproximación al patrón de asentamiento y al uso del espacio para los Períodos de Desarrollos Regionales e Inca.

Los Desarrollos Regionales son nuevamente abordados en el artículo de Andrés Izeta, Silvana Urquiza y Lidia Baldini, referido a conjuntos faunísticos del sitio Molinos 1 (Salta). Además de una caracterización precisa de las muestras, el análisis de una serie de variables significativas permitió a los autores arribar a interpretaciones sobre la obtención,

el uso y el manejo de los animales en los contextos de estudio. De esta forma, su trabajo no sólo contribuye a ampliar la base de datos existente para la arqueofauna del Noroeste en épocas tardías sino también a generar información útil para entender el aprovechamiento de las presas silvestres y de los animales domésticos durante ese período.

Otra es la dimensión temática y cronológica trabajada por Elizabeth Pintar: el impacto de las transformaciones paleoambientales sobre las poblaciones que explotaron recursos en la Puna salada por más de dos mil años durante el Holoceno Medio. La autora centra el análisis en el registro lítico de la Cueva Salamanca 1, integrando también otras líneas de evidencia y considerando en términos comparativos otros sitios en la misma microregión (Antofagasta de la Sierra). Sobre esta base, concluye que los problemas de variabilidad ambiental habrían sido resueltos mediante estrategias sociales de concentración-dispersión y por la interacción con grupos de las tierras bajas orientales.

Fuera del Noroeste, otras geografías encuentran lugar en estas páginas. De las Sierras de Córdoba presentamos dos trabajos. El primero de ellos corresponde a un artículo de Mariana Fabra, Soledad Salega y Claudina González que versa sobre el comportamiento mortuario en las poblaciones humanas que ocuparon la región austral de las Sierras Pampeanas durante el Holoceno. Se trata del análisis de varios entierros recuperados en tareas de rescate arqueológico efectuadas durante la última década en once sitios del área de estudio, con resultados que giran en torno a la continuidad, la diversidad y la diferenciación espacial de las prácticas mortuorias en la región. La información presentada, particularmente aquélla referida a la distribución, la composición y la cronología radiocarbónica es original y, en gran medida, inédita.

El otro trabajo referido a la arqueología de Córdoba es la nota de Matías Medina, María Laura López y Eduardo Berberían so-

bre el estudio arqueobotánico realizado en el sitio C.Pun.39 (valle de Punilla, Córdoba), en el marco de las estrategias de subsistencia de las sociedades prehispanicas tardías. Los resultados del análisis abren la discusión sobre la presencia e importancia de algunos cultígenos en las sociedades prehispanicas del área, así como sobre el aprovechamiento y las estrategias de obtención de frutos silvestres, acerca de los cuales no se conocían evidencias arqueológicas directas.

Por otra parte, Jorge García Llorca analiza las huellas de aserrado en un conjunto arqueofaunístico procedente de un sondeo realizado en la ciudad de Mendoza junto al Matadero Público que funcionó durante últimas décadas del siglo XIX y principios del XX. A partir de este análisis considera las conductas asociadas al consumo de carne (formas de descarte en contextos urbanos, procesamiento de los animales, estandarización progresiva de cortes, etc.), contribuyendo de este modo al conocimiento de la vida cotidiana de la población mendocina de la época.

Finalmente, la arqueología de la región patagónica meridional marca su presencia con un artículo sobre el paisaje arqueológico del istmo de la península en el suroeste del lago San Martín (Santa Cruz). Sus autores, Silvana Espinosa, Juan Bautista Belardi y Alejandro Súnico, sustentan el análisis en el aprovechamiento de una roca local y su representación diferencial en los distintos sectores del área de estudio. Apuntan a definir las diferencias entre las unidades ecológicas relevadas, contribuyendo con datos inéditos y promoviendo la discusión y comparación con la arqueología de zonas vecinas.

Como siempre, tienen su lugar en este volumen las Tesis de Licenciatura y de Doctorado defendidas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA el mismo período de edición. De este modo, no sólo ofrecemos a nuestros lectores la valiosa información referida cada una de tales investigaciones, sino también la po-

sibilidad de conocer el caudal de problemas, enfoques teóricos, líneas de trabajo, intereses y expectativas que hoy van tomando forma definida en el marco de la especialidad.

Para finalizar, queremos expresar nuestro enorme pesar por la pérdida reciente de seis colegas, para muchos de nosotros también compañeros y amigos: Aníbal Juan Figini, Antonia Rizzo, Susana Basílico, Humberto Lagiglia, Juan Schobinger y Víctor Núñez Regueiro . En honor a su memoria, este volumen concluye con las palabras de Jorge Carbonari y Roberto Huarte, Diego Figueroa,

Paola Ramundo, Horacio Chiavazza, Mercedes Podestá y Carlota Sempé, quienes mantuvieron con ellos, respectivamente, un estrecho vínculo personal.

Por último, reiteramos nuestra invitación a toda la comunidad arqueológica nacional e internacional, a participar con sus artículos, notas, comentarios críticos y reseñas bibliográficas en la construcción y recreación continua de la revista.

COMITÉ EDITORIAL